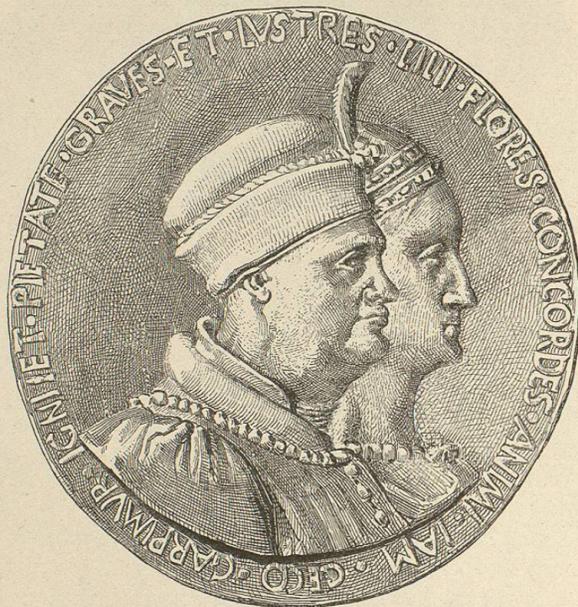


Estos avisos difícilmente habrían impresionado al Habsburgo, ni le habrían retraído de conceder á Carlos de Borgoña todo cuanto le pedía, pues que todo iba á expensas del imperio, si hubiese estado seguro de alcanzar lo que á él y á su casa interesaba, á saber: los desposorios solemnes é irrevocables de su hijo con la heredera de Borgoña; mas respecto de esto no tardó en convencerse de que el duque Carlos no tenía intencion mas seria que cuando había ofrecido la mano de su hija al hermano del rey de Francia, Carlos de Guiena, y al duque Nicolás de Lorena. A las instancias del emperador contestaba el duque evasivamente, tratando de aplazar el acto y ganar tiempo, y hasta se dijo que había manifestado á las personas de su confianza que solo se

servía de la mano de su hija como cebo y que esperaba alcanzar su objeto sin aquel casamiento, que le quitaría su libertad de acción. En este punto anduvo muy engañado, porque no contó con la codicia terca del emperador. Este por su parte no se atrevía á decir claramente que no quería coronar á Carlos por rey sin que antes se efectuaran los desposorios convenidos; y en este tira y afloja pasaron semanas tras semanas en brillantes fiestas, banquetes, torneos y otras diversiones, en las cuales los ricos borgoñones hacían insolente gala de su opulencia y elegancia, aumentando el disgusto y la aversión de los alemanes torpes, pobres y mezquinos. Interin llegaba la hora de verificar el coronamiento de Carlos, que debía ser el acto político principal de este



Medalla con los bustos del rey Renato y de su esposa Juana de Laval.

Anverso. Inscripción circular: CONCORDES. ANIMI. IAM. CECO. CARPIMVR. IGNI. ET. PIETATE. GRAVES. ET. LVSTRES. LILII. FLORES.

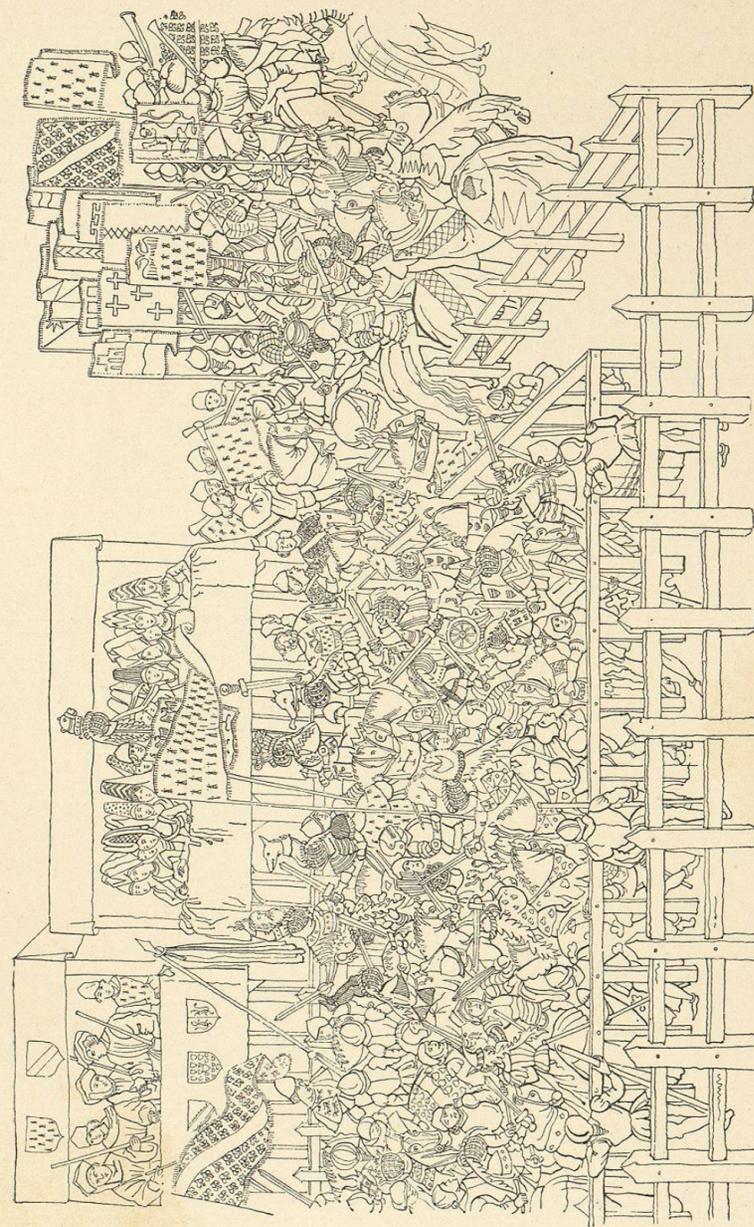
Tamaño del original.—Se conserva en el Gabinete Numismático de Berlín.

fastuoso congreso, el emperador en 4 de noviembre dió á Carlos de Borgoña solemnemente en feudo el ducado de Gueldres, la adquisición mas reciente del duque, y éste prestó al propio tiempo al emperador pleito homenaje por todos los feudos del imperio que reunía en sus manos. Entonces no podía ya racionalmente aplazarse la coronación de Carlos y se trabajaba activamente en la iglesia abacial de San Maximino en los preparativos de la gran solemnidad, que debía celebrarse con nunca vista pompa. La nave de la iglesia estaba ya cubierta de riquísimas telas; en los altares resplandecían joyas, vasos sagrados y relicarios de oro y plata cubiertos de pedrerías de inestimable valor, de la capilla del duque. Ya estaba preparado el trono para el emperador y en una tarima algo mas baja el destinado para el rey, es decir el duque, con la corona, el cetro, manto y pendon, que la multitud curiosa contemplaba con la boca abierta. El obispo de Metz, Jorge de Baden, había sido elegido para verificar la coronación y ungir al nuevo rey, y finalmente se fijó también el día para la tan anhelada ceremonia. Pero la noche antes, el 24 de noviembre, el emperador y su hijo sa-

lieron furtivamente de la ciudad, bajaron en una lancha por el Mosela y se trasladaron á Colonia.

Fué aquel un acto indigno de un rey, pero ya que el carácter de Federico era así, por lo menos había tenido el tacto político de salir de una situación que se iba haciendo cada día mas peligrosa y que fuera de la evasión no le dejaba otro recurso mas que someterse á la voluntad del duque, en cuyo caso el congreso de Tréveris habría sido para Federico III lo que la entrevista de Peronne para Luis XI.

La huida del emperador cambió la situación completamente; las dos casas de Habsburgo y Borgoña, cuya amistad amenazaba destruir el equilibrio político, se habían trocado en enemigas mortales, porque el duque de Borgoña juró vengarse del ultraje tan personal y directo que el emperador le había hecho con su partida clandestina de Tréveris. Cuando se supo el chasco en Plessis-les-Tours y en Berna, respiraron aliviados Luis XI y los suizos, que vieron con gran satisfacción que el duque dirigía su formidable fuerza guerrera por lo pronto contra Alemania. También cambió Carlos el Temerario su actitud respecto del duque Renato



Copia de un dibujo de la obra del rey Renato: Traicció de la forma et decis d'unq Tournoy.

de Lorena, á quien hasta entonces habia amenazado en la posesion de su ducado, porque por lo pronto no habló mas de sus pretensiones y hasta reconoció á Renato como dueño del territorio ducal celebrando con él un convenio en virtud del cual el duque Renato le permitió atravesar el ducado para pasar al Franco-Condado y al ducado de Borgoña, á donde se dirigió desde Tréveris á mediados de diciembre. En Nancy fué recibido por Renato con los debidos honores y él mismo le acompañó hasta el límite de sus dominios. Esta marcha por un Estado que formaba parte del imperio alemán despertó viva inquietud por la gran fuerza que llevaba Carlos. La vanguardia, compuesta de mil caballeros y dos mil soldados mercenarios lombardos, que gozaban de una

fama aterradora, iba mandada por el terrible Pedro de Hagenbach, á cuya aproximacion los habitantes rurales abandonaban sus casas y aldeas para ocultarse ó huir á otra parte. Seguía el duque Carlos con el grueso de su fuerza expedicionaria, compuesto de 8,000 hombres. La ciudad de Colmar se negó á abrir sus puertas; Carlos pasó el Rhin y entró en Breisach, cuya poblacion le prestó el juramento de fidelidad; pero todas las quejas de las extralimitaciones de Pedro de Hagenbach encontraron oídos sordos, y mucho mas las de los excesos del ejército ducal, que no conocia freno. Los príncipes alemanes vecinos acudieron en tropel á presentar al terrible duque sus respetos; llegaron tambien enviados del Papa, de Venecia, del duque de Bretaña y del rey de Aragon á la corte



Medalla del rey Renato (reverso).

Representa al rey sentado en el trono, administrando justicia tal vez. Debajo el nombre del artista:
OPVS. PETRI. DE. MEDIOLANO. M.CCCC.LXII.

de campaña del duque; una comision de suizos pidió gracia para su aliada la ciudad de Muhlhouse, á la cual habia impuesto Hagenbach durísimas multas, pero esta comision fué mal recibida. Continué Carlos su marcha pasando por Bel-fort, Montbeliard y Besanzon, en sus dominios propios, siendo recibido en todas partes con honores nunca vistos, y así llegó triunfalmente á su capital, Dijon, donde le recibieron los brazos del país, á quienes recompensó con una fiesta brillante. En esta ocasion manifestó sus proyectos diciendo en un discurso que dirigió á los brazos de su ducado que todos sus súbditos debian recordar con dolor que habiendo sido la Borgoña antiguamente un reino, se habian apoderado de él contra toda ley los reyes de Francia y habian hecho de él un ducado.

Después de este discurso no podia ser dudoso que los grandes preparativos de guerra que el duque emprendió con la mayor energía iban dirigidos contra Luis XI de Francia, tanto mas, cuanto que en 1.º de abril de 1474 concluía la tregua y en muchas partes empezaban ya á ocurrir colisiones hostiles. Sin embargo, la tregua fué prorogada hasta el 15 de mayo, porque Carlos se habia lanzado entretanto á

una empresa que en su modo de pensar le ofrecia una ocasion favorable para satisfacer su ardiente odio al emperador y obligarle á cumplir sus compromisos sin que tuviera él necesidad de dar su hija al heredero de Federico. Habia entonces estallado una guerra entre dos pretendientes al arzobispado de Colonia, y Carlos, fiado en el estado lastimoso del imperio, y en su gran fuerza propia, habia intervenido en la contienda convencido de que la concluiría en pocas semanas dejando victorioso á su protegido; mas contra todo lo que era de esperar, se alargó la lucha, y no queriendo Carlos, obstinado como era, retirarse sin haber conseguido su voluntad, dejó tiempo al mas irreconciliable, mas activo y mas diestro de sus enemigos para cambiar con sus artes toda la posicion del duque.

La costosa guerra contra la ciudad de Soest y sus aliados habia arruinado el tesoro del arzobispado y electorado de Colonia, y para rehacer la hacienda del principado el cabildo de la catedral y los brazos del territorio habian tomado disposiciones encaminadas á garantir á aquel principado contra todo abuso del soberano. En este sentido habia tenido que jurar una capitulacion el nuevo príncipe-arzobispo,